

LA PASIÓN SEGÚN SAN CLAUDIO

Marcos Fernández González

PRÓLOGO

San Claudio no es solo una fábrica: es un territorio emocional. Durante más de un siglo moldeó vajillas, pero también vidas, rutinas, familias, luchas y silencios. Este libro recorre su etapa de pasión:

PRENDIMIENTO, MUERTE y ¿RESURRECCIÓN?.

Las imágenes que siguen no buscan nostalgia, sino memoria activa.

Porque lo que se abandona no desaparece: se transforma.

En el año 1901 D. Senén Ceñal con el apoyo de los banqueros locales, que han logrado gran fuerza merced a la industria minera y metalúrgica que se desarrolla en la región, adquiere las instalaciones de una antigua industria cerámica para crear la para entonces muy moderna fábrica de loza inglesa de San Claudio.

Así, en un valle donde ya humeaban otras
cerámicas, nació la Fábrica de Loza de San
Claudio. Era moderna, ambiciosa, y pronto se
convirtió en la segunda gran productora de loza
fina de España.

Su sello “San Claudio, Asturias” viajó por miles de
hogares, bodas, bares y comedores.

San Claudio fue industria, pero también
identidad.

Un pueblo entero giraba alrededor de sus hornos

108 años después...



PRENDIMIENTO

La década de los 90 marcó el inicio del desgarró.
La fábrica fue adquirida por Ruiz de Alda, y con él
llegó la estrategia que tantas veces se repite:
descapitalizar, endeudar, desligar la marca,
preparar el cierre.

Las trabajadoras, porque fueron sobre todo
mujeres, sostuvieron la fábrica con huelgas,
encierros y una dignidad que aún resuena en las
paredes vacías.



**POR EL FUTURO
DE LA F. LOZA SAN CLAUDIO
PLAN INDUSTRIAL YA!**



SALVEMOS LA FABRICA DE LOZA
PARO GENERAL EN SAN CLAUDIO
1 DE MARZO

UTOPIA*

RUIZ
DE ALDA
LADRON

fteos-cc.oo.
**DE LA F. LOZA
PLAN INDU**

SALVEMOS LA FABRICA DE LOZA
NO AL PLAN INDUSTRIAL



JUZGADOS DE LO SOCIAL Y
DE LO CONTENCIOSO-ADMINISTRATIVO

















I
M
T
U
7
0
0
2
9



MUERTE

El 30 de abril de 2009 se apagó el último horno.
Las ultimas cuarenta y cuatro personas quedaron
en la calle.

Ciento ocho años de historia se cerraron con un
portazo administrativo.

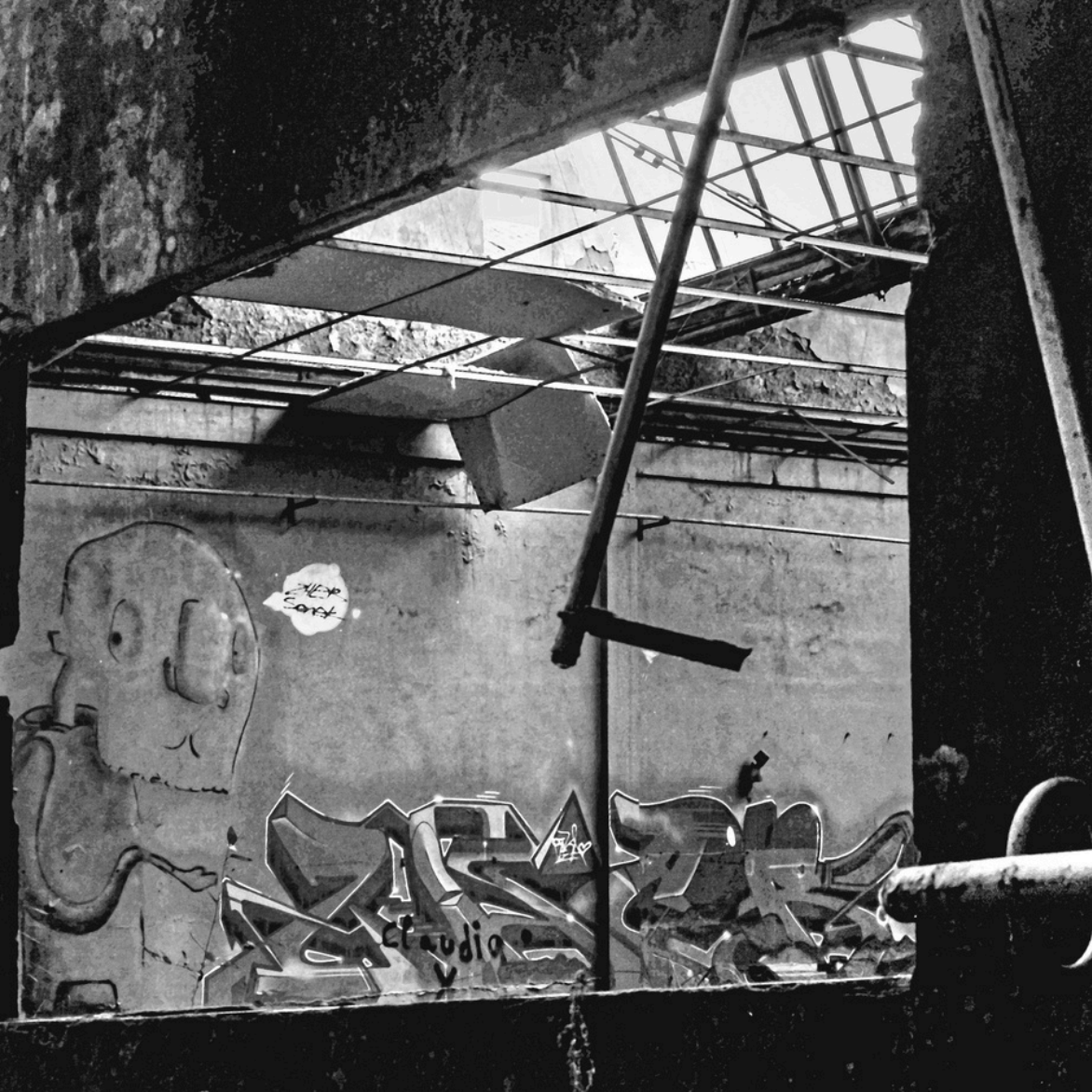
Lo que quedó fue un paisaje de ruina:
maquinaria oxidada, tejados hundidos, vajillas
rotas como huesos, maleza devorando pasillos
que antes eran rutas de trabajo.

























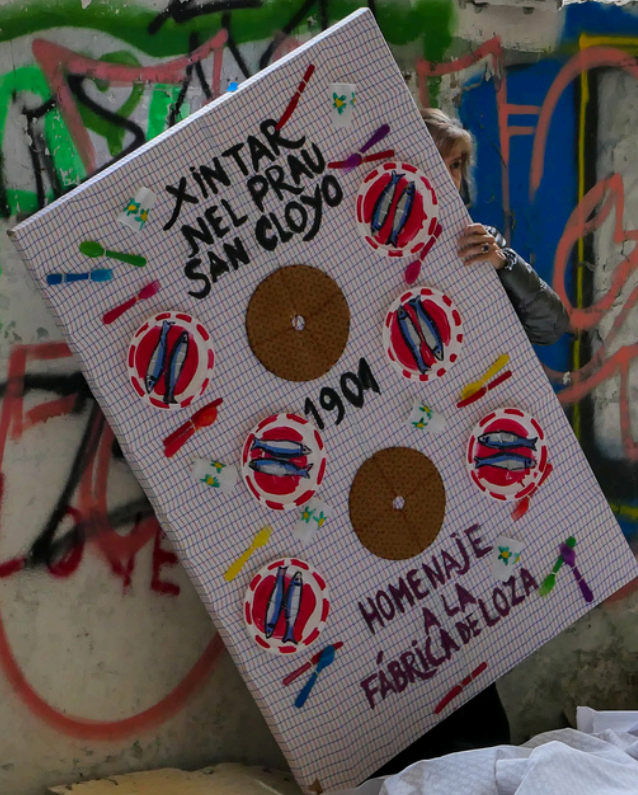
¿RESURRECCIÓN?

Quince años después, el arte abrió una grieta
en la ruina.

La I Bienal de San Claudio promovida por Pedro
García y Benjamín Menéndez devolvió vida,
aunque fuera por un instante, a las naves
abandonadas. Cuarenta artistas ocuparon el
espacio con obras que dialogaban con el polvo,
el óxido y la memoria.

Fue un acto de resistencia cultural, un homenaje y
una llamada urgente:
San Claudio sigue ahí. Y sigue hablando.

























EPÍLOGO

Lo que queda en pie.
San Claudio es hoy un cuerpo mutilado,
pero no muerto.

Este libro es un testimonio, un archivo emocional y
una invitación a pensar qué hacemos con los
lugares que nos hicieron.

Porque un lugar no desaparece
cuando se abandona:
desaparece cuando se olvida.

